

IV. EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE SISTEMAS ELECTORALES	61
1. Tres enfoques distintos	63
2. La controversia con Arend Lijphart y Giovanni Sartori	69
3. Síntesis	76

IV

EL ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE SISTEMAS ELECTORALES*

El desarrollo de los sistemas electorales a nivel internacional es hoy día tan vertiginoso que el análisis politológico de los sistemas electorales, esto es, su descripción empírica, su ordenamiento clasificatorio, así como la determinación y valoración de sus consecuencias, apenas puede seguir el ritmo. Esta situación no sólo es consecuencia de la “tercera ola” de democratización (Huntington, 1991), en cuyo transcurso ha surgido un gran número de nuevos sistemas electorales. También en los países occidentales industrializados la cuestión del sistema electoral —a diferencia de lo que yo mismo sostenía hacia mediados de los años ochenta (Nohlen, 1984, 217 y ss.)— se ha vuelto tan virulenta que en tres países —Nueva Zelanda, Italia y Japón— se realizaron reformas electorales fundamentales. La considerable expansión del campo de estudio ha llevado a relativizar los progresos hechos en la investigación de los sistemas electorales en las últimas décadas.

A mediados de los años ochenta, al cabo de un intento de exponer el *state of the art* en la materia, como en esta oportunidad, Arend Lijphart (1985) subrayó los grandes déficits existentes. Desde entonces han sido publicados varios trabajos que

* Conferencia pronunciada durante la Feria del Libro, por invitación del Instituto Federal Electoral, en el Claustro Sor Juana Inés de la Cruz de la ciudad de México, el 24 de septiembre de 1996. Texto revisado por el autor para esta edición.

pueden ser denominados como verdaderas contribuciones a la investigación sobre sistemas electorales, entre ellos el gran estudio del mismo Lijphart sobre *Electoral Systems and Party Systems*, publicado en 1994. Sin embargo, los déficits señalados por Lijphart en aquella oportunidad de ningún modo han sido superados. Por el contrario, las divergencias terminológicas y conceptuales entre los investigadores se han incluso acentuado como consecuencia de la mayor diferenciación de los sistemas electorales a través de las nuevas combinaciones. Además, en el contexto de la asesoría política, a la cual se vieron convocados los investigadores durante los procesos de democratización, se ha agravado la controversia dentro de la comunidad científica acerca de qué resultados puede alcanzar la disciplina. Giovanni Sartori, en su libro *Comparative Constitutional Engineering*, publicado en 1994,¹ atacó fuertemente a los investigadores, o mejor dicho al grupo que representa un enfoque crítico, y puso en duda, en el fondo, la capacidad de la investigación sobre sistemas electorales de contribuir con resultados útiles a la consultoría política. En pocas palabras: pese a las valiosas contribuciones al campo de estudio, la disciplina parece estar más alejada que nunca de un estado satisfactorio en cuanto a los resultados.

A continuación quiero referirme principalmente a los trabajos científicos y al debate científico sostenido por los investigadores más destacados en la materia. Naturalmente, es lamentable que muchos de los que en la ciencia y la política opinan sobre los sistemas electorales no se encuentren al nivel actual de la ciencia. No me ocuparé aquí de tales escritos y opiniones. También es lamentable el hecho de que en el campo de los sistemas electorales pareciera existir un así llamado ‘*conventional wisdom*’ (convencionalismo académico) con gran vitalidad, y esto pese a que la empiria continuamente contraría sus conclusiones. Lo que resulta fatal en este caso es que aquellos que cultivan este ‘con-

1 La tercera edición corresponde al año 2003, con el posfacio: “La transición en México, ¿hacia dónde?” (N. de la E.).

ventional wisdom' por lo general piensan que ya saben todo lo que hay que saber sobre sistemas electorales, por lo que no ven porqué deberían tener en cuenta los resultados de nuevas investigaciones. Esto es válido con respecto a la mayor parte de los politólogos. Aquí no me referiré más a este tema. Finalmente, hay que considerar que las cuestiones relativas a los sistemas electorales son cuestiones de poder y ponen en juego intereses de poder, y que en el discurso público sobre sistemas electorales no se trata tanto de llegar a un conocimiento más profundo o una mejor perspectiva, sino más bien de imponer valores y proyectos políticos y personales. En lo que sigue, tampoco profundizaré más este aspecto, que incluso puede ser dominante en debates científicos (puede explicar porqué los científicos cambian su opción por un sistema electoral en el transcurso del tiempo).

1. *Tres enfoques distintos*

Primero distinguiré tres enfoques presentes en la investigación sobre sistemas electorales. La distinción es útil para comprender mejor las diferencias entre los investigadores individuales y entre distintos resultados investigativos. Esta distinción es de gran importancia para el análisis, la comparación y la valoración de los sistemas electorales, así como especialmente también para la asesoría política. La distinción se basa en dos criterios: normativo *versus* empírico y estadístico *versus* histórico. Desde una perspectiva teórico-científica, la primera distinción podría describirse en términos de procedimientos deductivos e inductivos; la segunda, en términos de métodos estadísticos y comparativos.

El primer enfoque se puede denominar *normativo*.² En el marco de este enfoque los sistemas electorales se estudian a par-

2 El concepto normativo se refiere aquí no a normas legales, sino a valores e ideales, como se desprende bien de los elementos que caracterizan el respectivo enfoque.

tir de convicciones teóricas o casi axiomáticas, vinculadas a teorías de la democracia o del buen gobierno. Así, por ejemplo, la opción por el sistema de mayoría relativa se fundamenta con el argumento de que sólo este sistema electoral refleja la esencia del gobierno parlamentario o de la democracia con plena responsabilidad política de los gobernantes. Un buen ejemplo de este enfoque, dominante durante más de un siglo a partir de los grandes debates entre John Stuart Mill y Walter Bagehot, es el del filósofo Karl Popper, quien defendió su opción por un determinado sistema electoral recurriendo a un fundamento de filosofía política alejado de la experiencia empírica,³ pese a ser, en su epistemología, un defensor a ultranza del examen empírico (método de ensayo y error). Es cierto: el enfoque normativo implica generalmente pronunciarse en favor de uno de los principios de representación y de un sistema electoral correspondiente. En este enfoque se sostienen certezas en cuanto a los efectos y ventajas de determinados sistemas electorales, a menudo sin tomar en cuenta lugar y tiempo. El tipo de afirmación que lo caracteriza es, por ejemplo: “la representación por mayoría es mejor que la representación proporcional”, o, “el sistema electoral de pluralidad es el que mejor se corresponde con la esencia de la democracia, con la esencia del gobierno parlamentario”, etcétera. Asimismo, a partir de un caso se hacen deducciones que conciernen a más o todos los casos, es decir, se extrapola. Desde una óptica normativa se defiende la tesis de que lo que es visto como válido en un caso, es válido también en los demás. Esta tendencia se expresa en afirmaciones causales que se postulan con carácter de ley, tales como: “el sistema electoral de pluralidad conduce al sistema bipartidista”.

El estudio teórico de los sistemas electorales, de las ventajas y desventajas de los principios de representación, su vinculación con la institucionalidad política en general y con la dinámica de

³ Defendió la opción sistema de mayoría relativa; véase *The Economist*, del 23 de abril de 1988.

los procesos políticos, sigue basándose en los escritos del enfoque normativo. Es más, mucho de lo que el no-especialista en la materia cree saber sobre los sistemas electorales, se basa normalmente en el cuerpo de supuestos y afirmaciones del enfoque normativo. El punto fuerte de este enfoque reside sin duda en la vinculación del tema de los sistemas electorales con la política en general, esto es, en centrar la atención en cuestiones relacionadas con los sistemas electorales que tienen una relevancia real y, asimismo, en no temer efectuar apreciaciones en forma de relaciones causales, utilizando un horizonte de interpretación enraizado en la teoría política. A menudo se formulan proposiciones valorativas sobre supuestas relaciones causales. Por el contrario, la debilidad del enfoque reside en no tomar en cuenta ni el espectro de diferenciación entre los sistemas electorales en el marco de los principios de representación ni la *contingencia histórica de los sistemas electorales*, cuestiones realmente determinantes para sus efectos y valoraciones.

El segundo enfoque es *empírico y de orientación estadística*. Por la lógica de la propia metodología estadística, que requiere un gran número de casos para llegar a resultados relevantes, este enfoque trata de incluir en el estudio la mayor cantidad posible de sistemas electorales, integrando para ello la dimensión histórica y la internacional. En comparación con el enfoque normativo, el enfoque empírico-estadístico diferencia mejor entre los componentes de los sistemas electorales, precisamente con el fin de tratarlos estadísticamente como variables en el marco de una relación multicausal. Es enorme el avance que se logró en el estudio de los sistemas electorales y sus efectos gracias a este nuevo enfoque, como a lo largo de su aplicación. Respecto a esta última observación, una comparación de los dos estudios que mejor representan al enfoque empírico-estadístico, el trabajo pionero de Douglas W. Rae (1967) y la gran investigación de Arend Lijphart, arriba mencionada, permite visualizar el progreso hecho por este enfoque. Sin embargo, este enfoque se centra en lo que se puede medir, e intenta preparar el material histórico

de manera que sea apto para el análisis estadístico. Este procedimiento puede llevar a veces a resultados insatisfactorios o incluso falsos, como por ejemplo en el caso del sistema de representación proporcional personalizada de la República Federal de Alemania, a cuyas circunscripciones Rae (1967, 46) adjudicó un tamaño promedio de valor dos.⁴ También puede implicar cambios conceptuales (por ejemplo, ampliando la definición del propio concepto de sistema electoral), y llevar a reduccionismos en el análisis de los sistemas electorales concretos para facilitar la clasificación (por ejemplo, en el caso de los sistemas de representación proporcional personalizada). Por último, la tendencia a centrar la investigación en la parte medible del problema desplaza la atención del investigador hacia el campo fundamentalmente matemático de la materia (por ejemplo, grados de proporcionalidad), descuidando de alguna manera lo propiamente politológico (por ejemplo, la relación entre grados de proporcionalidad y sistemas de partidos políticos), así como los *criterios generales de evaluación y de contexto*, imprescindibles para apreciar los resultados empíricos.

El tercer enfoque es *empírico de orientación histórica*. Se centra en el estudio de los sistemas electorales concretos y en el análisis de su contexto socio-político, lo cual resulta indispensable para comprender su funcionamiento y sus efectos. En comparación con el empírico-estadístico, este enfoque es descriptivo-individualizante, lo cual es objeto de críticas desde el campo estadístico. No obstante, *el enfoque histórico-empírico* es también comparativo. Y de allí la importancia del caso individual, dado que sólo a través del camino inductivo puede llegarse a un conocimiento teórico, empíricamente fundado. Además de reco-

4 En el sistema electoral alemán, la cantidad de las circunscripciones uninominales corresponde a la mitad de los diputados por elegir. Para este grupo de circunscripciones, el promedio es uno. Sin embargo, la distribución de la totalidad de los escaños se realiza de forma proporcional a través de una sola circunscripción nacional, cuyo promedio no es uno (sumado al primer uno es igual a dos), sino correspondiente al tamaño del Parlamento.

nocer la importancia de la elaboración de hipótesis y teorías en la comparación, este enfoque coloca un énfasis especial en la precisión terminológica y en el trabajo clasificatorio. Es cierto que a veces, en los estudios nacionales, se descuida el aspecto comparativo, el cual es clave en el enfoque histórico-empírico. Al mismo tiempo, hay que reconocer que, en comparación con los otros dos, este enfoque es el que más se presta a la asesoría política en el ámbito de los sistemas electorales. Hay que destacar en particular que esto implica no pronunciarse en favor de un sistema electoral antes de haber estudiado detalladamente los factores contextuales. El enfoque histórico-empírico puede observarse, por ejemplo, en mis propios escritos (Nohlen, 1978, versión castellana de 1981; Nohlen, 1991, versión castellana de 1994; Nohlen, 1996; así como —por supuesto— las subsiguientes reediciones, N. de la E.).

Estos tres enfoques están presentes en el debate político y científico. No obstante, hay que acreditar los progresos en el campo de investigación de los sistemas electorales sobre todo a los dos enfoques empíricos. En realidad, el enfoque normativo está agotado. Sus interrogantes no son de ninguna manera obsoletos; pero no son de esperarse nuevas o mejores respuestas que las que ya fueron dadas al cabo de los debates clásicos.

En cuanto a los enfoques empíricos, no está en absoluto descartado que el investigador de orientación empírica tenga preferencias normativas. Esto es válido respecto de Arend Lijphart, cuya preferencia por la representación proporcional es conocida por todos, o de Giovanni Sartori, quien recientemente se pronunció en favor del sistema de mayoría absoluta en circunscripciones uninominales. Dice Sartori textualmente: “Do I conclude, that if there is a ‘best’ electoral system, this is the double ballot system in its wide range of adaptability, of possible formulations? Yes, that would be my general preference; under the proviso, to be sure, that no electoral system is best for all seasons”. En los últimos años, yo mismo me he expresado crecientemente en favor de sistemas electorales combinados con efectos propor-

cionales, o sea, por sistemas electorales que cumplen con ciertas funciones y flexibles en su adaptación a las circunstancias del lugar, aunque sigo sin tener mi sistema individual predilecto o 'best system'. Por el contrario, mi tesis es que no existe un 'best system', existen sólo sistemas electorales que se adaptan mejor o peor de acuerdo a las circunstancias.

El siguiente esquema resume telegráficamente las diferencias entre los tres enfoques:

<i>Enfoque</i>	<i>Normativo</i>	<i>Empírico-estadístico</i>	<i>Histórico-empírico</i>
<i>Carácter</i>	Axiológico	Descriptivo	Descriptivo
<i>Conclusiones</i>	Axiomas	Generalizaciones de alcance universal	Generalizaciones de alcance medio
<i>Grado de especificidad</i>	Desvinculación espacio-temporal	Datos agregados, vinculación espacio-temporal media	Estrecha conexión espacio-temporal
<i>Teleología</i>	Cerrada y universal	Generalizaciones con base en estudios estadísticos	Abierta e histórica
<i>Concepto de causalidad</i>	Unidimensional, lineal, aditivo	Multidimensional	Multidimensional, complejo, combinatorio
<i>Grado de abstracción</i>	Alto	Medio/alto	Medio/bajo
<i>Validez externa</i>	Baja	Media	Alta
<i>Potencial social-tecnológico</i>	Bajo	Medio/bajo	Alto
<i>Categorías conceptuales</i>	Dicotómicas	Factibles de medición	Diversificada (subtipos)
<i>Consideración de diferencias</i>	Categoriales	Variables cuantitativas	Categoriales y graduales
<i>Metodología</i>	Deductiva	Deductiva	Inductiva

2. *La controversia con Arend Lijphart y Giovanni Sartori*

Quiero desarrollar en adelante, a través de la controversia con Lijphart y Sartori y sus respectivos escritos, publicados en 1994 y que mencioné anteriormente, los problemas conceptuales y de otro tipo que hoy como en el pasado o incluso más que nunca enfrenta la investigación sobre sistemas electorales. Lijphart trabaja, como es sabido, de modo comparativo, pero no en el sentido histórico-empírico, sino empírico-estadístico. Esto resulta coherente con su valoración más positiva del método estadístico frente al método comparado, que expuso en dos artículos sobre el método comparado publicados en 1971 y 1975 respectivamente. Por el contrario, yo considero que el método comparado tiene como mínimo el mismo valor que el estadístico y, en algunos aspectos, incluso un valor mayor, y trabajo por lo tanto con él dentro del enfoque histórico-empírico (Nohlen, 1994). Una parte de mi crítica a Lijphart se origina en estas discrepancias en cuanto al método y al enfoque. En lo que se refiere a Sartori (1992), estoy muy cerca suyo en varias de mis posiciones de metodología y de lógica de la investigación,⁵ pero no comparto algunos de sus supuestos cientificistas en el campo de los sistemas electorales.

El desarrollo de los sistemas electorales en la última década estuvo marcado por el surgimiento de cada vez más sistemas electorales combinados. Estos sistemas electorales colocan al investigador frente a difíciles problemas conceptuales y clasificatorios. En distintas oportunidades he expuesto las dificultades que tuvo en su momento la investigación electoral para dar una descripción y una clasificación correctas del sistema electoral alemán de representación proporcional personalizada. Hoy, precisamente el sistema electoral alemán es tomado como modelo

5 Véase Giovanni Sartori en su muy acertado estudio *La política. Lógica y métodos en ciencias sociales*, 1992. Véanse también las múltiples contribuciones de Nohlen en el *Diccionario de Metodología Política*, editado por Nohlen y Schultze, 2002 (N. de la E.).

por quienes, como dicen, intentan vincular la representación por mayoría con la representación proporcional. La misma formulación del objetivo es problemática y genera confusión, pues la representación por mayoría y la representación proporcional, en tanto principios de representación, no pueden vincularse. Están enfrentadas antitéticamente. Se trata más bien de elementos (como la circunscripción uninominal —en el que sólo puede decidirse por mayoría— y las listas que posibilitan una repartición proporcional de los escaños en otros niveles o ámbitos del sistema electoral) que se combinan en un determinado sistema electoral. Esto sucede en la República Federal de Alemania, cuyo sistema electoral consiste en una combinación de la uninominalidad con la proporcionalidad. Sin embargo, en cuanto al efecto sobre la composición del *Bundestag*, del Parlamento alemán, el sistema electoral personalizado es empero de representación proporcional. En otros países, como por ejemplo en México, Japón, Italia, Hungría, Rusia y en varios otros países de Europa del Este, el intento de combinación fue distinto con resultados completamente diferentes, conformando respectivamente tipos muy distintos de sistemas electorales, en algunos casos incluso de representación por mayoría. Los sistemas electorales combinados han causado mucha confusión. A mi modo de ver, hay que distinguir entre tres tipos y aplicar para su denominación una terminología que facilita la necesaria diferenciación. Sin embargo, en la medida que Arend Lijphart (como también Taagepera y Shugart, 1989)⁶ concibe al sistema electoral alemán como un *'adjustment-system'*, o sea un sistema compensatorio en vez de un sistema proporcional personalizado, le resulta difícil de-

6 Según estos autores, "the second vote, for a party list, is used to provide compensatory seats to those parties which have not received in the single-member districts the seat share proportional to their nationwide vote share", lo que no es cierto, dado que el segundo voto constituye la base para determinar, a nivel nacional, la participación de cada uno de los partidos en la distribución de los escaños.

terminar la diferencia clasificatoria entre tres tipos de sistemas electorales combinados existentes en la actualidad:

- a) *La representación proporcional personalizada*. Pese a la uninominalidad de la elección de la mitad de los diputados, las relaciones de fuerza de los partidos en el Parlamento se corresponden con los porcentajes de votos. La adjudicación de los escaños a los partidos políticos se produce a nivel nacional. Participan los partidos que han superado la barrera legal del 5% de los votos válidos. El efecto de las circunscripciones uninominales reside principalmente en definir dentro de los partidos qué candidato (candidato de circunscripción o candidato de lista) recibe un escaño. Este sistema se aplica actualmente en Alemania y Nueva Zelanda.
- b) *Los sistemas segmentados (o paralelos)*. Una parte de los diputados se elige según la representación por mayoría, y otra parte según la representación proporcional. De acuerdo a la estructura del sistema de partidos y la distribución del voto, el sistema electoral puede producir resultados mayoritarios. Este sistema se aplica actualmente en México, Japón, Rusia, etcétera.
- c) *Los sistemas compensatorios*. Asimismo, existen escaños uninominales y plurinominales proporcionales. Sin embargo, se busca compensar las desproporciones en la relación entre votos y escaños originadas en la representación por mayoría a través de los escaños adjudicados de acuerdo a la representación proporcional. Este intento puede llegar a tener éxito y conducir a resultados proporcionales siempre que los actores políticos y los ciudadanos se adapten bien a la mecánica del sistema. De no ser así, pueden aparecer grandes desproporciones en la relación entre votos y

escaños.⁷ El sistema compensatorio se aplica actualmente en Hungría e Italia.

Esta distinción clasificatoria entre tres tipos de sistemas electorales combinados es importante para iluminar la así llamada categoría de los *'mixed systems'*, una verdadera caja negra en la que hasta ahora se ha venido arrojando todo lo que difería con los sistemas electorales mayoritarios y proporcionales clásicos. En la medida que Sartori (1994a) lanza la discusión acerca de cuáles de los así llamados *'mixed systems'* serían en realidad sistemas *'truly mixed'*, identifica el problema de diferenciación interna, pero no presenta ninguna solución tipológica para trabajar científicamente con éxito en este universo de nuevos sistemas electorales.

Este trabajo clasificatorio en el campo de los sistemas electorales es asimismo importante para establecer tipos de sistemas electorales. Con la ayuda de estos tipos pueden evitarse dos peligros: por un lado, el de quedarse atrapado en la mera descripción individualizante de todos y cada uno de los sistemas electorales, y por el otro el de debatir las alternativas en el nivel de conceptos (como representación por mayoría y representación proporcional) que —como se sabe— contienen demasiados *'different sames'*, de forma que una proposición generalizante o teórica con base en estas alternativas pierde verdadero contenido informativo. Un tercer peligro se presenta en el enfoque estadístico-empírico: la elevación (artificial) del número de casos por razones metodológicas. Según Lijphart (1994), en la República Federal de Alemania hubo desde 1949 cuatro sistemas electorales; según mi entendimiento tipológico, sólo uno que experimentó pequeñas reformas en distintos momentos. Estas reformas no cuestionaron el tipo de sistema electoral. Es interesante añadir que todas las propuestas de reforma que habrían cambiado el

7 Para más detalles y fundamentos de esta distinción clasificatoria véase Dieter Nohlen, 1995a.

tipo de sistema electoral proporcional personalizado, sustituyéndolo por el sistema segmentado, propuesta de 1956, o la elección en circunscripciones electorales trinominales y cuatrinominales, propuesta de 1967 a 1968, no pudieron imponerse. Hablar entonces de la existencia de cuatro sistemas electorales contraría completamente la comprensión histórico-política de la historia electoral alemana de posguerra.

En el caso de Lijphart, no sólo la diferenciación de sistemas electorales está en función del análisis estadístico. Su concepto mismo de sistema electoral es ampliado por un componente que puede ser tratado con precisión estadística: el tamaño del Parlamento. Según Lijphart, es una variable importante que ejerce una fuerte influencia sobre la proporcionalidad y el grado de multipartidismo; sin embargo, no ha desempeñado hasta el presente ningún papel en la doctrina de los sistemas electorales, puesto que en cierto sentido es autoevidente. El resultado está determinado matemáticamente y, por lo tanto, no constituye un resultado politológico. En el caso de la barrera de representación, Lijphart une la barrera natural (tamaño de las circunscripciones) y la legal en una única variable, la barrera de representación efectiva, a pesar de que la distinción es importante, puesto que las barreras naturales provocan sin excepción efectos desproporcionales entre los partidos representados en el Parlamento, mientras que esto en general no es así en el caso de las barreras legales. No daré más ejemplos. Las decisiones de Lijphart mencionadas me parecen justificadas por su enfoque empírico-estadístico. Junto al gran reconocimiento que merece su investigación, es necesario al mismo tiempo recalcar que su estudio de ninguna manera reduce los problemas conceptuales, clasificatorios y de lógica de la investigación en el campo de los sistemas electorales, sino que incluso los agrava.

Por otra parte, hay que observar que algunos de los resultados obtenidos por Lijphart confirman los supuestos del enfoque histórico-empírico. A modo de ejemplo, Lijphart distingue dos dimensiones de análisis: las consecuencias de los sistemas electo-

rales sobre la relación entre votos y escaños y las consecuencias sobre el sistema de partidos. Mientras que los efectos de los sistemas electorales sobre la primera dimensión pueden ser relativamente bien determinados y previstos, la relación entre el sistema electoral y el sistema de partidos es más difícil de determinar y es mucho menos estrecha de lo que se supone normalmente, debido a lo cual no es posible formular proposiciones cuasi-deterministas de validez universal. En este sentido, y si bien Lijphart (1994, 141) la formula con los debidos recaudos, la siguiente afirmación según la cual no existiría una “*systematic relationship between the two (variables, i.e. electoral and party system) at all*”, es digna de ser destacada.

En una investigación que hice recientemente sobre Paquistán (Nohlen, 1995), llegué al resultado que el sistema de mayoría relativa en circunscripciones uninominales en este país tiene exactamente los efectos opuestos a los que exhibe el mismo sistema electoral en Gran Bretaña, caso que ha influido tan determinantemente sobre la teorización sobre sistemas electorales y sus consecuencias. En Paquistán, la presencia del sistema pluripartidista existente, de los numerosos independientes y la representación de diversos partidos regionales en el Parlamento, se deben en parte al sistema de mayoría relativa. Es más, de introducirse elementos de representación proporcional en el sistema electoral mayoritario vigente, como por ejemplo una lista adicional de cien diputados junto a las doscientas circunscripciones uninominales, saldrían beneficiados los partidos más grandes y se incrementaría la desproporcionalidad en la distribución de escaños.

La discusión que mantengo con Sartori se basa precisamente en cuestiones relativas a las consecuencias de los sistemas electorales. Como es sabido, Sartori intentó reformular las leyes de Duverger (1957)⁸ sobre los efectos de los sistemas electorales

8 Sus “leyes sociológicas” dicen: 1. La representación proporcional conduce a un sistema pluripartidista con partidos rígidos, estables e independien-

(Sartori, 1986). Quizá ya conocen las críticas que hice al respecto (Nohlen, 1994, también 1998). En breve, considero que las leyes de Sartori están tan determinadas por las condiciones de entorno que carecen de información y son incluso triviales.⁹ Por otra parte, la especificación tan acotada de estas condiciones contextuales hace que las leyes estén tan ceñidas a casos concretos que pierden completamente el carácter universalista que tenían en el caso de Duverger.

En su escrito más reciente sobre ingeniería constitucional comparada, que mencioné antes, Sartori expresó nuevamente su opinión sobre la cuestión de los sistemas electorales en el marco de la función de asesoría política de los politólogos, precisando su posición:

1) Mientras yo subrayo que la relación entre sistema electoral y sistema de partidos es de tipo circular, que los sistemas electorales son tanto variables independientes como dependientes, que la génesis de los sistemas electorales, es decir, los valores e intereses que confluyen en la decisión sobre un sistema electoral, ya forman una parte de sus consecuencias, Sartori quiere limitar el estudio de los sistemas electorales en su calidad de variable independiente. Los países que recién hicieron su transición a la democracia constituyen un campo de investigación que

tes (excepto en el caso de movimientos repentinos). 2. El sistema de mayoría con segunda vuelta tiende a un pluripartidismo con partidos flexibles, dependientes y relativamente estables (en todos los casos). 3. El sistema de mayoría relativa conduce a un sistema bipartidista con partidos grandes e independientes que se alternan.

⁹ Por ejemplo, la primera ley sartoriana dice: “Dado un sistema de partidos estructurado y una distribución pareja de los votos en las circunscripciones electorales (como condiciones necesarias conjuntas), los sistemas electorales de representación por mayoría relativa causan (es decir, son condición suficiente para) un sistema bipartidista. Correspondientemente, un sistema de partidos con estructura particularmente fuerte es por sí mismo la condición necesaria y suficiente para provocar una competencia bipartidista”. En otras palabras, esta ley transmite como información: si ningún tercer partido (además de dos grandes) alcanza la mayoría relativa de los votos en las circunscripciones electorales, el sistema de partidos va a ser bipartidista.

pone de manifiesto la importancia de enfocar los sistemas electorales como variables dependientes (véase Nohlen y Kasapovic, 1996).

2) Mientras yo subrayo que las *circunstancias histórico-políticas*, los factores como la cultura política y las experiencias histórico-políticas propias de cada país restringen las opciones relativas a los sistemas electorales, Sartori ve una libertad de opción prácticamente ilimitada.

3) Mientras yo opino que son limitadas las posibilidades de predecir las consecuencias de los sistemas electorales, que dichas predicciones sólo son posibles cuando se consideran los contextos sociales y políticos respectivos que conforman el entorno concreto de los sistemas electorales —con el cual, de hecho, éstos se hallan enfrentados—, Sartori mantiene inalterada su posición, según la cual los sistemas electorales tendrían consecuencias con carácter de ley. Asimismo, en el campo de la asesoría política, mientras Sartori (1994a, 29) opina que “*a profession that has long held such views (like Nohlen, N. de la E.) cannot have in store much advice to give*”, yo estoy absolutamente convencido que únicamente el análisis crítico, causal-circular, multicausal, contingente y que relativiza la relación entre sistema electoral y sistema de partidos posibilita ejercer una asesoría política adecuada.

3. *Síntesis*

Llegando al final de mi ensayo, deseo resumir lo que he expuesto:

En el campo de investigación sobre sistemas electorales se han logrado considerables progresos en los últimos años, progresos que, sin embargo, no eliminan los problemas fundamentales. Por el contrario, los problemas conceptuales y clasificatorios más bien han aumentado. Las diferencias en los enfoques determinan una controversia que en el caso de Sartori culmina

con el cuestionamiento de la capacidad general de la disciplina. Esto es sin duda exagerado. Como mostré a través de la exposición de los tres enfoques (véase *supra* el cuadro comparativo), cada uno es capaz de hacer contribuciones de relevancia, las cuales son dignas de ser reconocidas. El hecho de que existan tres enfoques distintos no debería valorarse de ningún modo negativamente. El asunto sí podría volverse problemático si los respectivos enfoques son adoptados de manera dogmática y excluyente, si se aíslan mutuamente. Algo diferente es la crítica mutua, necesaria para avanzar en el terreno científico. En este sentido debería entenderse la crítica que, desde la perspectiva del enfoque histórico-empírico, he hecho aquí a Lijphart y a Sartori, cuyas investigaciones, vale la pena recordarlo una vez más, se cuentan indudablemente entre las contribuciones más valiosas sobre sistemas electorales y sistemas de partidos.